

## **Ponencia**

**Título: Tendencias del comportamiento electoral en Venezuela: un balance necesario.**

Autor: Dr. Willian Espronceda Rodríguez

Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.

Correo: [willianespronceda@gmail.com](mailto:willianespronceda@gmail.com)

### **Antecedentes y contexto**

La victoria de Hugo Chávez y su Movimiento Quinta República (MVR) en las elecciones presidenciales de 1998, significó una ruptura en el panorama electoral venezolano. La deslegitimación de los partidos que tradicionalmente habían ocupado la escena electoral en Venezuela, AD y COPEI, llegó a su clímax. Sin embargo, esto solo significaría el comienzo, pues la victoria electoral de Chávez y del chavismo, se ha repetido en numerosas ocasiones durante en los distintos procesos electorales transcurridos desde el 1998 hasta el 2021.

En el contexto de la Revolución bolivariana se ha reconfigurado, entre otros componentes del sistema político, el sistema de partido y el comportamiento electoral. Por ello, el análisis de estos componentes a partir de la victoria de Chávez en 1998, adquiere una connotación diferente, que no puede ser explicado a partir de los referentes analíticos de la cuarta república.

Una de las características fundamentales de las elecciones venezolanas a partir de la victoria de Chávez, ha sido la polarización política. Como demostración electoral de esta polarización se han deslindado dos grandes tendencias agrupadas en distintos partidos, de una parte, el chavismo contó con el MVR y los partidos que lo apoyaron para conformar entre todos lo que se denominó el Polo Patriótico; posteriormente se conformó el Partido Socialista de Venezuela (PSUV), que igualmente de cara a las diferentes elecciones fue apoyado por diversos partidos de menor influencia.

La pérdida de legitimidad del sistema de partido venezolano en la última década del siglo XX, protagonizado por los partidos AD (Acción Democrática) y COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), que habían mantenido desde el Pacto de Punto Fijo, una hegemonía en el sistema político venezolano.

Esta hegemonía partidista se quebrantó, “el sistema de partidos venezolano pasó en el transcurso de una década (...) a ser caso obligado de estudio por su abrupto colapso. En menos de una década los partidos tradicionales, que detentaron el poder por casi cuarenta años, vieron sus cuotas de representación completamente minimizadas. Al mismo tiempo, partidos nuevos, con mensajes anti-sistema y de renovación, pasaron a ocupar estos nuevos espacios”<sup>1</sup>. La crisis de los partidos tradicionales constituyó una expresión de la crisis del sistema de dominación y del agotamiento de la hegemonía de la clase dominante venezolana.

El sistema político venezolano, desde el Pacto de Punto Fijo hasta finales de la década del '90, se centró en un pacto de élite con un consenso cualitativo “desde arriba” y un consenso cuantitativo o de masas, a través de un modelo de desarrollo populista sobre la base de la renta petrolera. Este pacto de élites se desarrolló entre actores políticos con distintos niveles de influencia: partidos políticos y sus élites dirigentes, la élite militar, empresarial, sindical y el alto clero. Dentro de esto actores claves los partidos políticos mantuvieron el protagonismo en la mediación entre el Estado, las élites y la sociedad venezolana.

El resultado electoral de las presidenciales de 1998, con la victoria de Hugo Chávez, expresó el triunfo de un proyecto alternativo, de una nueva figura política sin ataduras a la tradicional élite política venezolana. A la vez, “a diferencia de los resultados electorales de los comicios pasados, hubo polarización del voto, pero esta vez fue entre Chávez Frías y Salas Römer que juntos concentraron el 96.17%

---

<sup>1</sup> Jennifer Cyr. “Sistemas de Partido Multinivel y el Colapso del Sistema de Partidos en Venezuela: Congruencia, Incongruencia y Volatilidad. En: [www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/476.pdf](http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/476.pdf). Pág. 2

de los votos válidos, representando así la más alta concentración de los votos habida desde 1958”<sup>2</sup>. Así comenzó la polarización político - electoral en Venezuela entre el chavismo y su oposición.

Antes de adentrarnos en el examen del comportamiento electoral en Venezuela, se hace necesario o al menos conveniente, explicitar el método de análisis que usamos para determinar las tendencias electorales.

### **Del método**

Existe una sentencia que afirma: en el mundo existen tres tipos de mentiras, las mentiras pequeñas, las grandes y la estadística. Con este refrán se alude a la posibilidad de manipulación de los datos, porque en rigor la estadística por sí sola no miente, sino los que la elaboran e interpretan. Por ello, es frecuente observar distintas interpretaciones partiendo de los mismos datos. En el caso de la interpretación de datos electorales, se requiere además de buenos usos matemáticos, una interpretación adecuada del contexto electoral, la historia reciente y pasada del país objeto de estudio. Estas herramientas hermenéuticas son claves para comprender un dato y la relación entre ellos.

Un error tradicionalmente común sobre el incremento y descenso de los resultados electorales, de las fuerzas políticas en pugna, es la comparación de los datos numéricos de estos resultados sin tomar en cuenta el porcentaje de abstención y los resultados electorales históricos. No tener en cuenta esta operación matemática conduce a errores en la apreciación de los resultados.

Pongamos un ejemplo. En las elecciones regionales de 2012 en Venezuela el chavismo obtuvo 20 de las 23 gobernaciones en disputa. Muchos creyeron que el chavismo había alcanzado altos niveles de votación. Si se analiza solamente el porcentaje de votación adquirido por ambas fuerzas políticas, pudiera pensarse

---

<sup>2</sup> MAINGON, THAIS (1998): «Los espacios ambiguos de la democracia en Venezuela. Resultados electorales de 1998», <<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Maingon2.pdf>> [7/62015].

que el chavismo aumentó su porcentaje de votación histórica para este tipo de elecciones. Realmente el chavismo disminuyó su porcentaje de votación comparado con las elecciones regionales de igual tipo, lo que sucedió es que la oposición disminuyó su porcentaje de votación significativamente. Este análisis es importante, como se analizará más adelante, porque la causa de la victoria chavista no estuvo en lo fundamental en el mérito propio, sino en la alta abstención de la oposición.

Este tipo de resultado es adecuado solamente para saber la diferencia de votos entre las fuerzas políticas y el crecimiento en términos absolutos de éstas, pero no para conocer el comportamiento electoral histórico en relación con el crecimiento o no de su porcentaje de votos.

Otro error aún más grave es analizar el comportamiento electoral histórico en cifras. Es común escuchar o leer, por ejemplo: “la oposición creció en 500 000 votos en esta elección”. Este crecimiento solamente es en términos absolutos, porque no podría saberse si creció realmente sin tener en cuenta el tamaño de la población electoral. Incluso una fuerza política puede crecer en términos absolutos y disminuir en términos relativos, es decir, si la población electoral, por ejemplo, creció considerablemente, los 500 000 votos representan una caída en el porcentaje de votos.

¿Cómo lo hacemos aquí? Utilizamos los resultados electorales teniendo en cuenta los porcentajes en función del total de la población electoral, es decir, constituyéndose ésta en el 100 %. De esta manera utilizamos el porcentaje de abstención y nos permite conocer realmente cuanto ha crecido o disminuido el voto opositor, el chavista y la abstención históricamente, con la finalidad de realizar análisis comparado entre estas fuerzas políticas.

Una vez aclarado el método en el uso de los porcentajes electorales, comenzaremos a examinar el comportamiento electoral general, sus características, patrones y discontinuidades.

### **Comportamiento electoral de chavistas y opositores**

Para adentrarse en el porqué de los resultados electorales pasados, recientes y futuros en Venezuela después de que Chávez llegara al gobierno en 1999, se hace imprescindible analizar el comportamiento electoral histórico. Por aquí comenzaremos.

Como expresión de la polarización en Venezuela, se puede apreciar en las distintas elecciones una polarización electoral, entre el electorado denominado chavista y el electorado opositor. Tanto uno como otro, posee sus propias características, identificarlas, ayudaría a comprender las tendencias generales del comportamiento electoral en Venezuela.

Comencemos por el comportamiento electoral chavista. Una de sus características fundamentales es la diferencia que existe entre las elecciones en las que Chávez fue el candidato a elección, de los distintos referendos nacionales, elecciones regionales o parlamentarias. Como prueba de lo anterior cabría mencionar lo siguiente: el chavismo ha obtenido el máximo de votación histórica, en elecciones donde ha estado en disputa la permanencia de Chávez en la presidencia; ejemplo: las elecciones presidenciales de 2006 con 46,3% y la elección presidencial de 2012 con 43,67%.

El electorado chavista ha presentado un alto nivel de abstencionismo en dependencia del tipo de elección; cuando la elección ha sido para ratificar a Chávez en el cargo de Presidente, se ha maximizado el número de votos y cuando no, un porcentaje considerable de chavistas no ha acudido a las urnas.

El análisis anterior es importante porque nos muestra el fuerte liderazgo que ejerció Chávez como candidato, sin embargo, al mismo tiempo nos indica que su liderazgo no ha sido transferible lo suficiente para derrotar electoralmente, en numerosas ocasiones, a la oposición.

Ahora bien, ¿Qué tipo de electores chavistas protagonizan los altos niveles de abstención señalados?: el denominado chavismo light o suave<sup>3</sup>. A nuestro juicio, el comportamiento electoral de esta parte del electorado chavista ha sido la clave de la victoria o la derrota en las distintas elecciones nacionales en la Venezuela bolivariana.

En la mayoría de los casos cuando el electorado chavista light ha ejercido el voto, el proceso revolucionario ha obtenido la victoria, en cambio, cuando éste se ha abstenido, el chavismo ha perdido elecciones, como el referendo revocatorio de 2007, las elecciones parlamentarias de 2015, algunas gobernaciones, alcaldías y diputados a la Asamblea Nacional. Sin embargo; es necesario resaltar que la importancia del chavismo light, como grupo de electores clave para la victoria o derrota electoral, ha disminuido desde las elecciones por la reforma constitucional de 2009 hasta la actualidad.

Lo anterior se debe a que mientras la oposición tenía niveles porcentuales de votos tendencialmente regulares y mucho más bajo que el chavismo (periodo 1998-2007), la diferencia en el resultado de las votaciones la protagonizaba la participación chavista. Sin embargo, la prueba de que esto ha cambiado es que la abstención en las dos últimas elecciones presidenciales fueron las más bajas de la historia electoral de la Venezuela bolivariana y el margen porcentual entre el

---

<sup>3</sup> Esta designación la utilizamos para designar al grupo de electores chavistas que tienen un compromiso parcial con el proceso revolucionario, en no pocas ocasiones asociados al liderazgo de Hugo Chávez.

chavismo y la oposición fue menor que en otras elecciones presidenciales, sobre todo la elección de abril de 2013 con apenas 1,49% de diferencia.

La explicación estriba en el aumento porcentual del voto opositor. Es decir, aunque no exista abstención chavista, como la oposición ha incrementado su porcentaje de votación se estrechan los márgenes entre ambas fuerzas políticas.

El comportamiento electoral opositor, se ha mantenido tendencialmente regular en el porcentaje de votación<sup>4</sup> desde 1998 hasta 2007; y a partir de 2009 ha mantenido un aumento leve, pero sostenido en las últimas elecciones generales.

El nivel de abstención opositor es sumamente bajo, su participación electoral no ha estado condicionada, en lo fundamental, por el tipo de elección general, el liderazgo de sus candidatos o la identificación partidista; sino por su motivación antichavista, su oposición a la gestión de gobierno, a la Revolución bolivariana y su proyecto de país.

Una característica del voto opositor hasta el año 2007, lo constituía su relativamente bajo porcentaje de votos, teniendo como techo electoral<sup>5</sup> el 28,4% alcanzado en el Referendo revocatorio al Presidente Chávez en 2004. De hecho, su victoria en la Reforma Constitucional de 2007, no fue por mérito propio, la votación obtenida por la oposición se mantuvo entre los porcentos tradicionales en el periodo 1998-2007. Su victoria electoral se debió, en lo fundamental, a la alta abstención chavista.

Ahora bien, desde las elecciones presidenciales de 2018 la participación del elector opositor vuelve a ser inestable, siendo la abstención lo que ha marcado su comportamiento electoral. El grado de desestabilización como programa político,

---

<sup>4</sup> Salvo cuando los líderes opositores han desestimulado el voto: elección para la reforma de la Constitución de 1999 y la elección presidencial del 2000 por parte de directivos de los partidos de Acción democrática (AD) y Comité de organización política electoral (COPEI).

<sup>5</sup> Se entiende por techo electoral al máximo porcentaje de votos alcanzado por una fuerza política en su historia electoral.

después que la oposición ganara las elecciones parlamentarias de 2015, ha tenido en la abstención una de sus armas políticas, para tratar de derrocar al gobierno del Presidente Maduro. De un lado estuvo la propuesta de Juan Guaidó, como presidente en paralelo reconocido por varios gobiernos y organizaciones internacionales. De otro lado varios líderes opositores radicados en el exterior han desestimulado el voto, en tanto han visto en éste ejercicio democrático, una vía de legitimación del gobierno chavista.

Recientemente varios líderes opositores intentan recomponer la maltrecha unidad que en algún momento tuvieron. La conformación y despliegue de la Mesa de la Unidad Democrática, fue sin duda un instrumento político-organizativo de la oposición que le ayudó considerablemente a ganar varias gobernaciones, alcaldías y la mayoría en el parlamento en el año 2015. Sin embargo, este intento de recomponer la unidad es hartó difícil, en tanto las divisiones en relación con el método de lucha política, son muchas y profundas.

De cualquier modo, lo cierto es que la oposición cuenta con un porcentaje de votos considerables y el chavismo ha disminuido considerablemente su base electoral histórica, muchos años de crisis económica han dejado su saldo, aunque el repunte económico de Venezuela, desde hace par de años pudiera matizar en algo el argumento esgrimido anteriormente.

Lo que sí es un hecho es que tanto el comportamiento electoral histórico chavista y opositor ha cambiado con los nuevos contextos después del 2015. La crisis económica con una hiperinflación de la economía venezolana ha influido en los altos porcentajes electorales históricos chavistas. Al mismo tiempo, la apuesta por la desestabilización de una parte importante de los líderes opositores, a la larga ha traído una fractura interna, que se ha reflejado en los bajos porcentajes de participación del elector opositor. Por ambas razones, las últimas elecciones en Venezuela han tenido una alta abstención y el chavismo ha sido el menos perjudicado, de ahí que ha sido el ganador.